



FERNANDO POBLACIÓN

“Catetáticos” de tauromaquia

NOS han ganado. Uno cero, que ahora está de moda por aquello de que se parece al 1-0. La Universidad de Salamanca decidió suspender el acto de presentación de la Cátedra de Salamanca por motivos de seguridad. Es decir, que para que los violentos no la lien, los que seguimos el camino recto y vamos de la mano de la ley, nos tenemos que callar. Pues no lo entiendo, no me parece bien, creo que la decisión de la Universidad, comprensible por otra parte, no fue acertada.

Sentamos un peligroso precedente. Nos arriesgamos a que los tontos de siempre secuestren la actividad de nuestra ciudad. Les guste o no a estos personajes, la tauromaquia es una manifestación cultural que va íntimamente ligada a la ciudad de Salamanca. Hasta tal pun-

Sentamos un peligroso
precedente. Nos
arriesgamos a que los
tontos de siempre
secuestren la actividad
de nuestra ciudad

to esto es así, que en el escudo de la ciudad tenemos un toro, y no, no es por casualidad. Negar la vinculación de la ciudad con este arte, que para mí lo es, sería tan absurdo como renegar del hornazo, la rana, o la propia Universidad.

Pero nos han ganado, nos han metido un gol por la escuadra y nos han dejado con cara de tontos en el minuto 93. Precisamente esta cátedra que nace con la idea de ser un espacio para meditar, conversar y reflexionar sobre la tauromaquia, sería el ámbito perfecto para que se manifestaran aquellos que están en su contra. Porque la tauromaquia no es una expresión artística hierática y aferrada a sus modos y formas. Ha ido evolucionando y adaptándose al paso del tiempo. Buen ejemplo de ello es la aparición de los petos de los caballos.

Entiendo el afán de la Universidad de no ligar el nombre de esta cátedra a incidentes, y salpicar los medios con imágenes vergonzantes, pero ceder a la presión de las “redes sociales” implica que al final los que hemos salido perdiendo hemos sido la mayoría de los salmantinos, que defendemos esta cátedra y lo que representa. Sí, se iba a liar, seguro, pero considero a nuestros cuerpos de seguridad más que capaces de controlar este tipo de situaciones. Para eso los tenemos y, sin duda, podemos contar con ellos.

Ellos juegan a o haces lo que quiero, o me enfado y pataleo. Si no me gustan las normas me las salto. Y nos han ganado, es triste, pero es así.